



La noche de la feria del kiosco se había tornado aburrida; sin adrenalina infantil que lo hiciera sentirse vivo...

Valentín sentía que era feliz*

ALEJANDRO TORRADO

34

V

alentín sentía que era feliz. A su corta edad se sentía pleno. Él y su tesoro caminaban a todas partes. Ya por la casa, preferido lugar para las historias propias, ya por los estacionamientos y los pasillos comerciales que frecuentaban sus padres. A veces Valentín y el tesoro, siempre en la chamarra, cerca de su corazón, se daban el lujo de perderse o hacerse los perdidos en algún almacén.

La noche de la feria del kiosco se había tornado aburrida; sin adrenalina infantil que lo hiciera sentirse vivo. Entonces, la pareja de Valentín y Tesoro decidieron deambular aprovechando los antojos de la mamá de Valentín que se le salían los ojos con los buñuelos recién salidos. Caminaron y estaba allí...

Tristecitas daba los últimos toques antes de aprovechar el círculo de gis que había trazado estratégicamente acabandito la rueda de la fortuna. Se retocaba el maquillaje apoyando el pie izquierdo sobre el camellón de la avenida. En el borde del camellón lo esperaba su silbato, sus guantes y su nariz inevitable... ¡inevitable..?

No lo pensó. Y por común acuerdo, don Tesoro y don Valente ya corrían y corrían por el camellón con la nariz de Tristecitas entre las manos. Sí. Ahora *la plenitud y la felicidad* ya serían realidad. Lo único que faltaba y faltó por mucho tiempo...

A Tristecitas, siempre con la mano en el costado, cuidando el cuartito de alcohol para el insomnio, ya se le salían las entrañas de tanto correr y gritar, "deténganlo... ese niño, el de la chamarra..."

Valentín no podía ir muy lejos.

-- Escuíncl del demonio, ¿crees que puedes hacerme correr... todo lo que no he corrido... en mi maldita vida? ¡Devuelve esa nariz, ladrón! ¿Y tus padres..?



-- Espere, espere...

Era el momento de que el tesoro fuera visto por primera vez por alguien que no fuera Valentín. Él se sentía con la seguridad de compartirlo por fin: en el primer visor —clásicos recuerdos de foto de playa plásticos— a contraluz, se miraba cuando Valentín soplaba las velas del pastel de su tercer cumpleaños; un bonito payasito vestido pero sin maquillar. Ya más sereno y hasta divertido, Tristecitas se llevaba al ojo el segundo visor: en otra playa, Valentín soplaba las velas del cuarto aniversario: “Qué bonito payasito, -- gritaba la tía—lástima que no tenga su naricita...”

Sin decir nada, Tristecitas le arrebató inmediatamente la nariz a Valentín, haciéndose el molesto. Al lado del cuartito, estaba la nueva nariz, empacada y todo; con su celofán de importación... “toma, creo que esto es para ti. Creo que desde chavo ya empiezas a saber como conseguir las cosas...tu felicidad”

***Guión del video del mismo nombre, realizado por el mismo autor y Denisse Reynaud como examen para la maestría en Historia del Arte del INBA.**